

«AGUA Y PAISAJE EN GRANADA. UNA HERENCIA DE AL-ANDALUS»

CARMEN TRILLO SAN JOSÉ

GRANADA, DIPUTACIÓN, 2003, LOS LIBROS DE LA ESTRELLA /17, 158 PÁGS.

Publicación atractiva por su contenido y formato, constituye el título 17 de la colección de Libros de la Estrella que publica la Diputación de Granada abordando diversos temas de historia, economía y sociedad relacionados con la provincia. Este libro nos explica los orígenes de uno de los paisajes más valorados de Granada, el que se generó por efecto del riego de los campos y cuyas raíces resultan muy lejanas en el tiempo y en el espacio. La autora pretende ofrecernos las claves interpretativas de la implantación y éxito del modelo de explotación agraria que aún hoy marcan notablemente la estructura del paisaje. Esencialmente trata de demostrar que la presencia de los árabes y de la cultura islámica marcarán un hito fundamental en el proceso histórico de generación de estos paisajes.

Por otra parte sostiene que la creación de los espacios irrigados está en clara vinculación con procesos más amplios tales como la difusión de plantas y técnicas hidráulicas desde oriente, así como con la organización social de las comunidades que convierten al regadío en su actividad económica preferente.

Carmen Trillo explica a lo largo de todo el texto como las diferentes fuentes y métodos utilizados en la investigación colaboran a desentrañar la realidad de las prácticas agrícolas de la etapa árabe peninsular. Es destacable, en este sentido el concurso de fuentes escritas junto a información procedente de la arqueología del paisaje o de la comparación antropológica. Esto introduce un valor añadido a su interpretación y ofrece la impresión de un texto muy bien documentado.

El primer capítulo está dedicado a establecer las diferencias fundamentales entre la agricultura romana, basada en la domesticación y explotación de especies mediterráneas en régimen de secano, y la de época islámica que aportará grandes innovaciones respecto a la primera. La difusión de nuevos cultivos procedentes de climas tropicales y semitropicales significó la necesidad del riego estival en el Mediterráneo y la transformación del paisaje rural.

El siguiente capítulo es una excelente presentación de las técnicas hidráulicas que hicieron posible el regadío. Carmen Trillo cuestiona las explicaciones que buscan un origen premusulmán a estas técnicas. Sobre todo porque las técnicas hidráulicas romanas, siendo de gran complejidad, eran básicamente aplicadas al abastecimiento urbano y no al riego de los campos. Los artificios inventados en el Próximo Oriente no serán objeto de expansión sistemática por la cuenca mediterránea hasta que los árabes no comienzan un proceso de aclimatación de plantas exóticas de origen monzónico.

El catálogo de infraestructuras de captación y distribución del agua (presas, norias, minas...), así como las técnicas de riego, es realmente una de las partes más atractivas del libro, ya que incluye además, esquemas y fotografías muy interesantes. Finaliza este capítulo con la presentación del complejo sistema hidráulico de la Alhambra y el Generalife.

El tercer y último capítulo está dedicado al uso social del agua y a los conflictos que se derivan del mismo. Aquí, a partir del análisis de la estructura del espacio regado, desentraña el esquema al que responde la organización social andalusí. Dentro de este capítulo se detiene en el análisis de Granada y su Vega presentando el funcionamiento de las grandes acequias que permitían el reparto del agua por la ciudad y su espacio periurbano. El capítulo concluye con una breve presentación de las transformaciones que este complejo sistema hidráulico sufrió tras la conquista castellana.

En los apéndices se pueden encontrar algunos de los documentos originales que han permitido esta interesante reconstrucción histórica del pasado rural nazarí.

YOLANDA JIMÉNEZ OLIVENCIA